

MEDIOS QUE FAVORECEN LA ORACIÓN

“Cada día tenemos que orar a Dios, acercar nuestros pensamientos a esta luz que purifica, a este fuego que consume nuestras tereas, a este modelo que nos inspira, a esta paz que calma nuestras agitaciones”. Así escribía **Joseph Joubert**, el moralista y ensayista francés, recordado hoy en gran parte por sus *Pensamientos*.

El problema es que nuestros buenos deseos de hacer oración se encuentran acorralados entre los intereses y las preocupaciones de nuestra ajetreada vida.

Es por ello que, para salir de esta encrucijada, preguntemos a **Santa Teresa de Jesús**, maestra de oración, sobre algunos medios que nos ayuden a poner sosiego en nuestro corazón y claridad en nuestra mirada. Sirvan estos cuatro puntos de respuesta:

1 – La soledad

“Ya sabéis que enseña Su Majestad que (la oración) sea a solas; que así lo hacía El siempre que oraba, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento” (Camino, cap. XXIV).

2 – La mirada

“No os pido ahora que penséis en El, ni que saquéis muchos conceptos, ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le miréis. Pues ¿quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, si no podéis más, a este Señor? Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podréis mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar? Pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras; ha os sufrido mil cosas feas y abominaciones contra El, y no ha bastado para que os deje de mirar, ¿y es mucho que, quitados los ojos de estas cosas exteriores, le miréis algunas veces a El?” (Camino, cap. XXVI).

3 – Los buenos libros

“Jamás osaba comenzar tener oración sin un libro; que, tanto temía mi alma estar sin él en la oración, como si con mucha gente fuera a pelear. Con este remedio, que era como una compañía o escudo en que había de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada. Porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre cuando me faltaba libro, que era luego desbaratada el alma... Y muchas veces, en abriendo el libro, no era menester más. Otras leía poco, otras mucho, conforme a la merced que el Señor me hacía. Parecíame a mí, en este principio que digo, que teniendo yo libros y cómo tener soledad, que no habría peligro que me sacase de tanto bien” (Vida, cap. IV).

4 – El “libro vivo”

“Cuando se quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreación leerlos, y yo no podía ya, por dejarlos en latín, me dijo el Señor: No tengas pena, que Yo te daré libro vivo. Yo no podía entender por qué se me había dicho esto, porque aún no tenía visiones; después desde a bien pocos días, lo entendí muy bien, porque he tenido tanto en qué pensar y recogerme en lo que veía presente, y teniendo tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca o casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Majestad ha sido el libro verdadero adonde he visto las verdades. ¡Bendito sea tal libro, que deja impreso lo que se ha de leer y hacer de manera que no se puede olvidar! ¿Quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones, que no las abraza, y las ame y las desee?” (Vida, cap. XXVI).